

Álvarez Vallejos, Rolando.
Años decisivos. Las Juventudes Comunistas de Chile en dictadura (1980-1991) Tomo II.
América en movimiento, 2024, pp. 317.

Rolando Álvarez es uno de los principales historiadores del comunismo en Chile. En su trayectoria, ha explorado diversas problemáticas en torno a la militancia comunista, cuestionando algunos de los enfoques que han omitido en sus análisis las múltiples dimensiones y contextos que explican el desarrollo de este histórico partido desde posiciones rígidas o ahistóricas. Su último libro es el segundo tomo de una investigación más amplia que se propuso reconstruir la historia de las Juventudes Comunistas durante la dictadura. El primer volumen, *Cuando se templó el acero. Las Juventudes Comunistas de Chile en los primeros años de la dictadura (1973-1979)*, se publicó en el 2023.

Aunque el comunismo chileno ha sido ampliamente investigado en este período, incluso en trabajos anteriores del mismo autor, como *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*

(2003) y *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990* (2011), la novedad de esta obra radica en su enfoque generacional. Desde esta perspectiva, ofrece una mirada renovada a uno de los partidos políticos más longevos de Chile, centrándose en la militancia juvenil y sus particularidades.

El autor sostiene que los militantes de las JJCC en la década de los 80 constituyeron una generación particular en la historia de la organización, caracterizada por sus motivaciones ideológicas y su accionar. Esta generación amplió la influencia social y política del partido mediante formas radicales de lucha contra la dictadura y desempeñando un papel clave en la implementación de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) (p. 20). Sin embargo, también articuló, en un mismo momento

histórico, una presencia significativa en el movimiento juvenil, especialmente en los ámbitos territorial y estudiantil. Una de las preguntas centrales del libro es qué definió a esta generación en términos de sus motivaciones. En este sentido, el autor plantea que, a pesar de sus diversos orígenes, su principal vínculo fue la convicción de que derrocar a la dictadura requería tanto de la movilización social como de la acción directa, sin reconocer la institucionalidad del régimen.

El primer capítulo examina el año 1980, cuando nuevos cuadros asumieron la dirección de la Jota tras la aniquilación de su dirigencia en 1976. Con la instalación de su comisión ejecutiva en el país, la organización buscó reconstruirse, reinsertarse en el tejido social y reactivar su actividad de masas. El capítulo introduce además una problemática central: las tensiones en torno al viraje hacia la política de Rebelión Popular. Sin embargo, en ese contexto, aún la ambigüedad de la consigna de “todas las formas de lucha” resultó suficiente para atraer a una generación dispuesta a desafiar públicamente a la dictadura.

El segundo capítulo aborda las medidas impulsadas por la Jota para fortalecer su trabajo militar, una vez resueltas parcialmente las

diferencias en la dirección respecto de la PRPM. Se examinan las primeras acciones implementadas en este ámbito entre 1981 y 1982, tanto en términos orgánicos como en iniciativas desestabilizadoras. El autor no descuida el análisis del desarrollo de las movilizaciones en otros frentes ni la represión que afectó a sus dirigentes más visibles. Este último aspecto es clave, pues permite comprender cómo se forjó el compromiso militante de una generación decidida a terminar con la dictadura a pesar de los costos humanos que esto implicó. El capítulo destaca el equilibrio alcanzado en la estrategia de Rebelión Popular, combinando el trabajo de masas con acciones directas para respaldar las movilizaciones. En este contexto, la Jota se convirtió en un imán para la juventud más radicalizada que buscaba un espacio sólido y organizado para enfrentar al régimen (p. 82).

Los capítulos siguientes abordan la fase más radicalizada de las JJCC dentro de la estrategia del PCCh contra la dictadura. El tercer capítulo examina el desarrollo de la “Rebelión Popular” en el contexto de las jornadas de protesta nacional (1983-1984), destacando cómo la organización trasladó creativamente sus aprendizajes sobre la política militar a la realidad local mediante su inserción en las orga-

nizaciones sociales juveniles. Pese a las tensiones internas y diferencias con otros sectores de la oposición respecto al uso de la violencia, los jóvenes comunistas lograron conjugar la movilización radical con su trabajo en estos espacios, alimentando la esperanza de una pronta caída de la dictadura. Los testimonios recogidos en el libro contrastan esta esperanza con la brutal represión que experimentaron los jóvenes comunistas durante esa época, así, estos relatos revelan las profundas y complejas motivaciones que reforzaron su compromiso con la lucha antidictatorial, una característica fundamental de esta generación de acuerdo al autor.

El cuarto capítulo analiza el intento de “Sublevación Nacional” y la proclamación del “año decisivo” para terminar con la dictadura (1985-1986). Según Álvarez, este fue el periodo más intenso de la época, en el que la militancia de la Jota fue interpelada a elevar su compromiso, desempeñando un rol clave en la planificación y ejecución de acciones fundamentales los objetivos definidos por el PCCh. El capítulo también revisa las complejidades que surgieron en la inserción de la Jota en las organizaciones sociales, oscilando entre la instrumentalización de estos espacios para derrocar la dictadura y la movilización por demandas locales

(p. 161). Asimismo, se profundiza en las diferencias internas respecto del papel de lo militar en la política de la Jota. El fracaso del “año decisivo” se presenta como el evento que marcó el inicio de una crisis dentro de las JJCC, debilitando la certeza de sus militantes sobre la infalibilidad de la política del partido y dando paso a un periodo de declive.

Los capítulos V, VI y VII examinan el proceso de declive de la organización, desde 1987 hasta la crisis que estalla en 1990. El quinto capítulo analiza cómo la Jota enfrentó el cambio en la situación política del país, marcado por la consolidación del Acuerdo Nacional entre la oposición moderada y el régimen para pactar una salida institucional. También se profundiza en los conflictos internos ante el plebiscito de 1988, evidenciando la diversidad de percepciones dentro de la militancia sobre la coyuntura electoral. Álvarez sostiene que, más que dividirse en bloques de opinión, en la Jota emergieron distintas perspectivas determinadas por las experiencias personales de cada militante, lo que puso fin a la homogeneidad en torno a la mejor estrategia para derrocar a la dictadura (p. 189). Así, el análisis refuerza la idea de la organización no como un bloque monolítico, sino como un espacio

marcado por trayectorias y opiniones diversas.

El sexto capítulo examina la crisis que golpeó al PCCh en su conjunto tras el retorno a la democracia, destacando las particularidades de la experiencia de las JJCC en este contexto (1989-1990). El autor sostiene que, con el fin de la dictadura y el fracaso de la estrategia insurreccional, el horizonte común que aglutinó a los jóvenes comunistas se desintegró, mientras que el colapso de los socialismos reales profundizó aún más esta crisis. En este contexto, tres factores que anteriormente fueron elementos de unidad se convirtieron en focos de disputa: la concepción de un partido centralizado, el atractivo de la utopía socialista soviética y la adopción de una línea radical de enfrentamiento con la institucionalidad (p. 226). La apertura del debate interno, a partir del 8° Congreso y las conferencias posteriores, lejos de resolver estas diferencias, las intensificó, dificultando la conducción de la nueva dirección, que enfrentó un estado de crisis permanente entre sus miembros.

Lo anterior provocó una serie de renunciaciones, especialmente de los espacios de dirección nacional, lo cual es abordado en el capítulo VII (1990-1991). El capítulo también permite comprender el contexto

desde el cual las JJCC proyectaron su accionar en el periodo postdictatorial. En este escenario, la continuidad de ciertas dinámicas represivas y el resurgimiento del debate de los derechos humanos reforzaron, para algunos, la idea de la continuidad de la dictadura, lo que mantenía vigente la noción de la Rebelión Popular. Para otros, en cambio, el reflujo de la movilización social los llevó a centrar sus expectativas en el éxito del gobierno de Aylwin. No obstante, se señala, también emergieron diversas posturas intermedias, muchas de ellas marcadas por el desafío de reconstruir sus vidas tras años de lucha. En este sentido, se sostiene que las distintas posiciones en esta crisis no respondieron a tendencias organizadas ni a concepciones radicalmente opuestas sobre la política, sino más bien a la necesidad de abrir un debate en un momento de incertidumbre. Lo que entró en tensión no fueron modelos ideológicos distintos, sino las restricciones que existían para discutir temas fundamentales dentro de la organización, herencia de tradiciones anteriores, como el estalinismo en el partido.

Dado el contexto histórico de esta investigación, podría resultar un desafío abordar al comunismo chileno sin centrar el análisis en la política armada sostenida por las

JJCC a través de la PRPM, un eje clave de su accionar. Sin embargo, este libro permite conocer otras dimensiones del desarrollo de la Juventud Comunista. Aunque la lucha contra la dictadura definió a esta generación, el autor evita reducir su análisis al aparato armado. Si bien reconoce su importancia y el rol de la Jota en su conformación, el estudio reconstruye trayectorias en los ámbitos universitario, secundario, poblacional, sindical y cultural, ofreciendo una visión integral de la organización.

Por otra parte, a lo largo del texto, se analiza el desarrollo de la Juventud Comunista en un marco transnacional. En este aspecto, el autor retoma los planteamientos de Silvio Pons, enfatizando cómo el modelo soviético influyó en otros partidos comunistas y evidenciando el impacto de factores externos en la configuración local de la organización. Desde esta perspectiva, se examinan las tradiciones históricas que moldearon a la Jota, en particular el estalinismo, así como el papel de las experiencias militantes en el extranjero en la transferencia de aprendizajes hacia Chile. Un aspecto central de este análisis es el reconocimiento de la crisis del campo socialista y de los cambios progresivos iniciadas en la Unión Soviética a fines de los años 80. Así, se sostiene que una de las claves

para comprender la crisis de las JJCC radica en su dificultad para desprenderse completamente de la tradición estalinista, lo que, entre otras consecuencias, limitó su capacidad de cuestionar críticamente a la URSS y sus procesos internos. En este contexto, fenómenos como la perestroika y la crisis soviética no fueron analizados con la profundidad necesaria, lo que impidió anticipar el impacto que tendría el colapso de los distintos referentes del socialismo real.

Por último, una de las grandes fortalezas del libro es su enfoque en la historia oral, la cual juega un rol central en la reconstrucción que se realiza. Si bien el texto se apoya en una amplia base documental, su mayor aporte radica en las 80 entrevistas y 15 testimonios escritos de actores claves, seleccionados con la intención de representar la diversidad de experiencias dentro de esta generación. La muestra incluye a dirigentes nacionales, regionales y de base, así como a militantes del ámbito universitario, secundario, sindical y territorial, permitiendo una reconstrucción matizada de la organización. Asimismo, aunque la paridad de género sigue siendo un desafío en este tipo de estudios, el libro no descuida la voz de las dirigentes, integrando su experiencia y perspectiva en el relato.

Todo lo anterior permite al libro retratar con fidelidad las motivaciones más íntimas de una generación dispuesta a entregarse por completo a sus objetivos colectivos y que “se alimentó de la certeza de que estaba construyendo la historia de su pueblo sin pensar en distinciones ni honores futuros” (p. 12). Pero, además, muestra a la Jota como una organización no exenta de diferencias y dificultades. Esta perspectiva renovadora desafía visiones que tienden a homogeneizar la militancia comunista o a presentar al PC como una estructura monolítica y sin disidencias. En este sentido, el libro ofrece una aproximación académica rigurosa del fenómeno, distanciándose de lecturas basadas en el sentido común o en enfoques que, al no sustentarse en un estudio riguroso, han simplificado la complejidad histórica de esta organización.

Por ello, este libro se convierte en una referencia esencial para quienes buscan comprender cómo se desarrollaron las organizaciones políticas juveniles durante la dictadura, ofreciendo una visión profunda y matizada sobre su accionar, motivaciones y desafíos. Además, constituye un reconocimiento a una generación política clave en la democratización del país, cuyo aporte al término de la dictadura no ha sido reconocido

debidamente. Finalmente, en el contexto actual, donde referentes políticos juveniles han alcanzado posiciones de poder, el libro abre un debate sobre las continuidades y rupturas en las formas de hacer política en Chile. En este sentido, invita a reflexionar sobre cómo se forjó una generación comprometida con la transformación social, que relegó los protagonismos y proyectos individuales en favor de un proyecto colectivo y que, pese a no estar exenta de crisis internas y álgidos debates entre sus miembros, logró avances significativos en la construcción de tejido social y en el proceso de democratización del país.

Raquel Aranguéz Muñoz

Universidad de Santiago de Chile
Agencia Nacional de
Investigación y Desarrollo (ANID)
Santiago, Chile.

 [0000-0003-2767-899X](https://orcid.org/0000-0003-2767-899X)